

Mono Latrille

Una sola vez he estado en compañía de Mono Latrille: aquella vez que nos perdimos en la cordillera, en compañía de otros dos amigos, en circunstancias que hacíamos, de noche, el recorrido entre los refugios Lagunillas-Piuquencillos. Me dí cuenta, aquella vez, de que Mono Latrille no es un genio, no es un sabio, no es un escritor, no es un capitalista; es nada más que Mono Latrille, rico en vitalidad, alegre, generoso, buen camarada, infatigable admirador y viandante de la cordillera

Poco después de haberlo conocido, Mono Latrille se fué a Inglaterra como soldado de la Francia Libre. Durante muchos meses no supimos nada de él y como se nos dijera que entraría a un cuerpo de aviación nos lo imaginamos, inmediatamente, repartiendo bombas por toda Europa, bombas a domicilio y con dedicatoria, entre risas, gritos y canciones, Poco después, alguien, no se quién, corrió la noticia de que Mono Latrille había muerto en Africa. Me pareció verlo caer sobre el suelo africano, envuelto en llamas, agarrado al cañón de su bombardero y vociferando las más ricas expresiones de nuestro folklore.

Felizmente, no era cierto. Mono Latrille está más vivo que nunca. Ha sacado ahora la pluma, ya que no la voz, y nos comunica que está en Canadá, siguiendo un curso de piloto de caza. Cerca de su campamento hay montañas nevadas, y Mono Latrille, atrevido aunque novato esquiador (la primera vez que se puso esquíes participó en una carrera de bajada y la ganó, perdiendo nada más que una pierna del pantalón y una buena lonja de piel), recuerda a sus amigos de Chile mientras se lanza en vertiginosas bajadas por entre los pinos de los cerros canadienses.

En el libro de registro del refugio en que aloja, escribió: "Latrille, del Club Andino de Santiago de Chile." Se convirtió rápidamente en estrella y debe haber alegrado a sus nuevos camaradas tal como alegraba a los viejos amigos y amigas en los refugios de Lagunillas o de Piuquencillos, Mono Latrille.